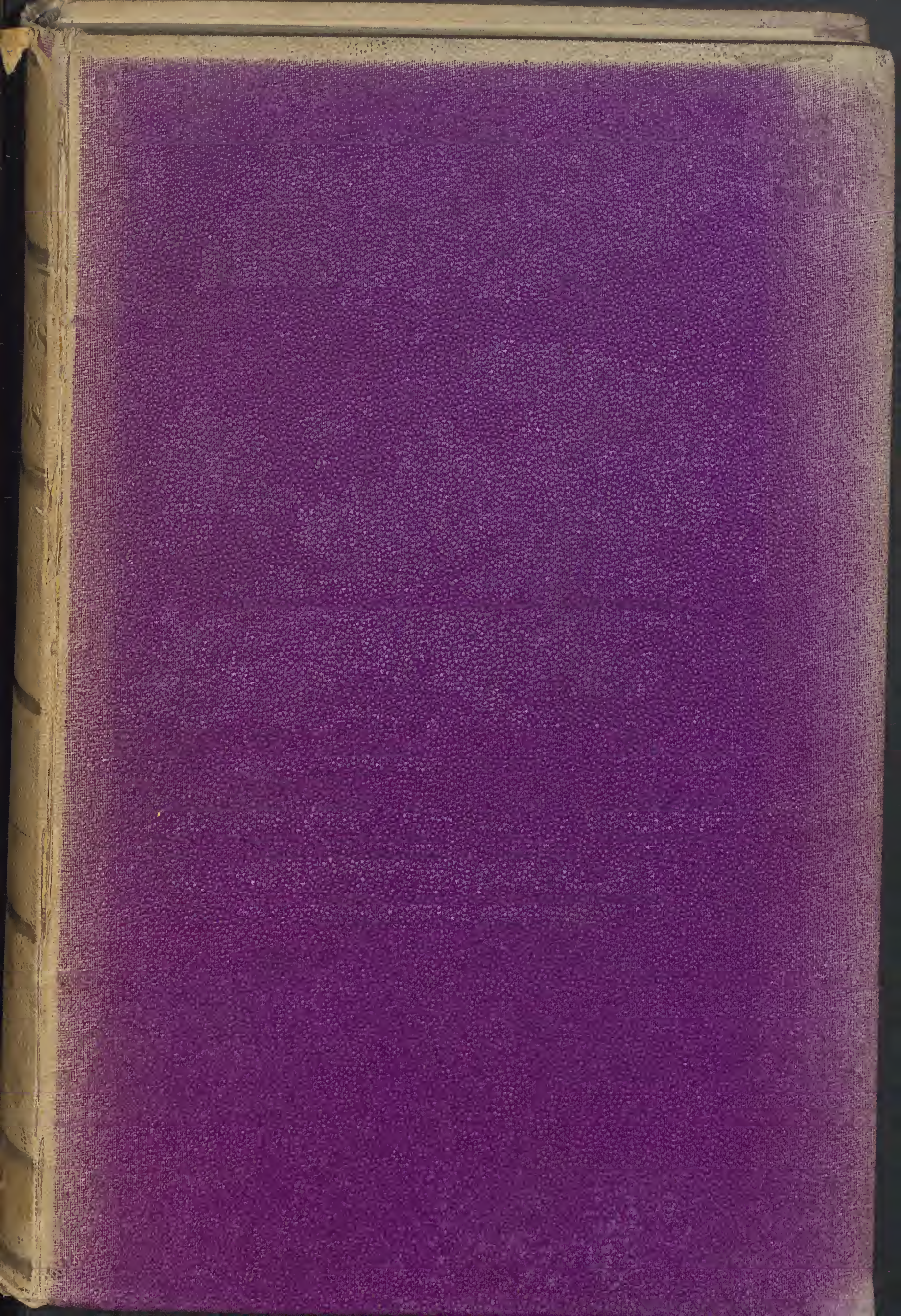


1º Por el Sr. D. José Mª Prias y Perez, Discurso de apertura en la Universidad de Valladolid, año 1.868.

2º Cartas Estadísticas del curso de 1.866 á 1.867.

3º Por D. Julian Unguera y Muntion, Discurso de apertura en la Universidad de Salamanca, año de 1.871.

4º Por D. José Nieto y Alvarez, Discurso de apertura en la Universidad de Zaragoza, año 1.871.

5º Exposición de Labores en Barcelona, celebrada en 11 de Julio de 1.875.

6º Exmo. Sr. D. Fran.co Asenjo y Barbieri, Discurso leido en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1.874

7º D. Francisco Cutanda, Discurso inaugural en la Academia Española, año de 1.869.

8º Ley de Minas, dada en 20 de Setiembre de 1.859.

DISCURSO INAUGURAL.

N.º 1.º

DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1868 Á 1869

LEYÓ ANTE EL CLÁUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALLADOLID

EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA FRÍAS Y JERÉZ,

Catedrático de la Facultad de Derecho.



VALLADOLID:

Imprenta de Garrido.–1868.

Ilustrísimo Señor:

¡Qué espectáculo tan hermoso nos ofrece nuestra ilustrada y heróica ciudad franqueando en este dia los inagotables cuanto ricos tesoros del saber á los jóvenes escolares, que presurosos, alegres y entusiastas acuden á recrearse en los cristalinos manantiales de la ciencia sostenida, dirigida y siempre fomentada por la Nacion, en medio de las modificaciones y hasta destruccion de los siglos!

Porque los siglos han visto desaparecer imperios, hundirse instituciones seculares, abismarse ciudades y sepultarse generaciones. Troya, Heliópolis, Corinto, Menfis, Tebas, Numancia y otras cien famosas ciudades han sido víctimas de la despiadada mano del tiempo: solo encontrareis el gigantesco sudario de Babilonia, y el sol que hace tres mil años alumbraba las adelfas del Eurotas despide hoy sus abrasadores rayos sobre los

carcomidos girones de la mortaja de Esparta, habitacion de un cabrero infeliz que apacenta sus ganados y duerme tranquilo sobre el suelo de la pátria de Leonidas.

Mas aunque todo es ruinas de ruinas y la historia nos presenta á cada paso un dilatado cementerio obstruido por los sepulcros de ciudades y generaciones que la muerte ha devorado con implacable rencor, la ciudad de Minerva se ha salvado de tan general naufragio, porque brilló en su tiempo y continúa resplandeciendo sobre sus hoy mutilados aunque siempre admirables monumentos la aureola de las ciencias y de las artes de la antigüedad; lo que quiere decir, Señores, que la ciencia y la ciudad que la proteje son imperecederas.

En comprobacion de esta doctrina mirad lo que ha sucedido con nuestra querida escuela: nace en la época de los combates: crece, se desarrolla y prospera oyendo el fragor de las batallas: sigue y continúa con acierto y firmeza su marcha científica, progresiva y civilizadora: ha conquistado una reputacion Europea: ha visto nacer el sol de Castilla como vé hoy brillar el astro Español; estiende la ciencia hasta donde alcanza su influjo, y Valladolid, que la atiende y considera, puede honrosamente por sus modales, importancia y cultura considerarse á su vez la Atenas de la antigua Castilla.

Para demostracion de esa cultura y del fraternal cariño con que corresponde á nuestra escuela querida nuestra querida ciudad, vedla acudir afanosa y entusiasmada año tras año á presenciar esta pompa solemne escuchando con respetuoso silencio los discursos inaugurales ricos de imágenes floridas, nutridos de ciencia y llenos siempre de erudicion y oportunidad pronuncia-

dos en esta misma tribuna por muertos ilustres ó vivientes de tan alta como merecida reputacion. Decepcion amarga por lo mismo va á sufrir en este dia tan entendido auditorio, porque escaso yo de imaginacion y de recursos científicos, no soy Demóstenes ni Phocion: tengo que renunciar pesarosamente á los arranques oratorios que arrastran, fascinan, ó cautivan, y no aspiro siquiera á imitar los ecos de la conmovedora elocuencia desplegada por mis antecesores. Nada nuevo ni bueno, por lo mismo espereis, Señores, de mí, aunque intento llenar el honroso deber que me abruma; pero si nada bueno ni nuevo puedo ofreceros, todos sois tolerantes como instruidos; todos representais los timbres gloriosos de nuestros mayores; todos sois los herederos dichosos de ese afan con que procuraron la prosperidad y el progreso de nuestro hermoso pais: y como las glorias de todos á todos nos interesan, permitidme recordáros con este motivo. *Los principales rasgos de nuestra historia que demuestran la armonía y desarrollo progresivo de la marcha de las ciencias con la independencia, glorias y prosperidad de España.*

A poco de espirar la república de Roma, termina esta sus ruidosas campañas, cierra el templo de Jano y no adornan nuevos troféos el altar de la Victoria. Herederos los Césares del poder y de la depravacion de tan orgullosa ciudad matan, se ensangrientan y corrompen (salvas honrosas escepciones) hasta el estremo de que los nombres de Tiberio, Calígula, Neron, Mesalina y Agripina pasan á la posteridad como modelos de perversion y de locura: en su paganismo Venus y Jovis prædator obtienen crecidas ofrendas: los sangrientos espectáculos del circo forman las comunes delicias:

el matrimonio es una especulacion sin fijeza: la esclavitud doctrina incontestable: los placeres de la mesa ocupan preeminente lugar: hay matronas que tienen á honra prostituirse á los viejos Emperadores: comercian los señores con las gracias de sus esclavas en los mercados y en las casas públicas: el lujo, enemigo capital del matrimonio segun el conde de Floridablanca, se despliega de una manera ostentosa, quitándose la perversion la máscara tan sin empacho que el «*hic fœlicitas*» insignia de inmundos lupanares, se lee todavía sobre varios pórticos de la exhumana Pompeya.

Era por lo mismo inevitable que tan corrompida ciudad sufriera la ley de la espiacion, porque habia desdeñado, oprimido y tiranizado sin razon y sin piedad á los demás pueblos subyugados para hacerles víctimas de sus caprichos. Dividido el imperio y ávidos los pueblos del Norte de mas templados, deliciosos y fértiles paises, visitan y tantean las fronteras en tan prodigioso número que parece han dejado sus sepulcros los Cimbros y Teutones vencidos y muertos por Mario. Tal es la confusion, el aspecto y los trages de aquellos guerreros que debió sentirse entonces el sordo murmullo del «*interea magno misceri murmure pontum*» sin esperanza de ningun Neptuno que aplacase la tormenta porque las legiones habian perdido su nombradía. Estalla finalmente la tempestad: son franqueadas las fronteras del imperio, y de aliados y auxiliares se convierten los invasores en dueños de lo que mas les acomoda. El mundo antiguo ha terminado y queda disuelto.

En la particion de tan espléndida herencia, la hermosa provincia Española era codiciada y solicitada por varios acreedores; pero la gente Goda, despues de haber

vencido á sus rivales, se la adjudica definitivamente, empezando á formar con los antiguos moradores un solo pueblo que se hace poderoso y sometido á una ley política, religiosa, privada y familiar en los tiempos de Chindasvinto, siquiera la prosperidad no fuese de larga duracion porque despunta luego la licencia, aparece la ambicion y se relajan los vínculos sociales de manera que en la época de Witiza es apenas conocida la floreciente y gloriosa monarquía de Recesvinto.

Los ardorosos hijos de Mahoma habian dilatado entonces rápidamente sus conquistas con el nombre y el culto de su voluptuoso profeta. Belicosos por temperamento, ávidos de novedades, placeres, guerras y dominacion, comprenden con certera mirada el declinante estado de nuestra pátria, cruzan el estrecho y acampan en las playas meridionales. Esa invasion no significa una guerra ordinaria: es entre otras cosas un duelo del Africa contra la Europa, en el que la Providencia confía á la heróica nacion española la gloriosa tarea de afrontar tan poderosos enemigos salvando á la Europa y salvando á la vez nuestra grandeza y nuestra independencia. Se encuentran y chocan los dos ejércitos en los campos de Jeréz: las huestes españolas resisten con su habitual heroísmo, más desgraciadamente vencidas y muerto su caudillo se retiran á las montañas de Asturias esperando reconquistar la grandeza con la independencia de la pátria.

Envanecidos los hijos del desierto esperan aniquilar los restos del ejército Godo: cruzan orgullosos la elevada cortina de granito que alza su erguida cabeza sobre el país asturiano; pero se estrellan, son derrotados y cubren con sus cadáveres el campo de batalla. La

portentosa victoria española de Covadonga venga con usuras el desastre del Guadalete, y desde entonces entusiasmados nuestros abuelos avanzan, empujan, repelen y hacen cejar á sus implacables adversarios. Leon, Aragon, Navarra y Castilla dilatan sus fronteras y la arrogante fortuna de Mahoma empieza á mostrársele desdeñosa á pesar del acreditado valor de algunos de sus capitanes.

La embrabecida ola africana va dejando seca la playa española, y aunque el huracan del desierto amenace nuevos desastres, se amansa ante los pendones españoles y estrella en la roca que pensaba abismar. Pero la antigua Córte de los Godos gime encadenada al poder musulman; á su mágico nombre se inflaman los corazones de nuestros abuelos, que acosan, fatigan y rinden por fin á la ciudad de Toledo. Brilla entonces el sol de Castilla en todo su esplendor; se eclipsa la luna africana; nuevas ciudades moras que sucumben cuajan de estrellas el cielo español y la decisiva victoria de las Navas de Tolosa, que amontona sin número cadáveres mahometanos, da la seguridad mas completa de la espulsion agarena para cuando el dedo de Dios tenga señalada su hora en el reloj de los siglos.

A la vez que se batalla con tanto heroísmo por la grandeza, independencia y libertad de la pátria, empiezan á nacer las franquicias populares; los concejos toman importancia por sus aguerridas mesnadas al lado de las lanzas feudales y por su asiento en las Córtes al frente de la nobleza cuyo poder comienzan á amenguar, por manera que el vencedor de las Navas otorga ó confirma los fueros populares mientras que «por las muchas priesas que ovo» rehusa ratificar los privilegios nobiliarios.

Aunque amenguada no está destruida la dominacion africana; y nuestros abuelos indignados por la presencia de los usurpadores de su pátria, anhelan espulsarles; siguen para ello la guerra sin mas que las tréguas precisas ó paces transitorias: el ángel de las victorias milita en nuestros ejércitos; les otorga casi siempre triunfos decisivos; cubre por lo comun de cadáveres africanos los campos de batalla, y desplegando su bandera sobre Valencia, Córdoba, Sevilla y otras cien ciudades sometidas al Profeta desalienta á sus defensores, que rinden sus pendones ante los pendones españoles, gozosos por haber devuelto á la pátria lo que la traicion nos habia arrebatado.

Queda todavía en pié la poética y deliciosa Granada, resto viviente del moribundo poder musulman; «*sed sedet sola civitas plena populo*» sin esperanza de socorro aunque sus valerosos caudillos se aprestan á la pelea para hacer gala de su gallardía y jugar el último tornéo en honor de Mahoma, tan obstinada es por lo mismo el ataque como la defensa; «*ma lasciate ogni speranza*» porque se oye desde la Alhambra la campana de la agonía que ha sonado para la ciudad del Generalife; las abrasadas tiendas españolas alumbran el testamento y los cercanos funerales de la dueña del Geníl; y diezmada la flor de su ejército y estenuados sus mas ilustres campeones, Boabdil entrega con mano trémula su cimitarra y rinde con su turbante su querida ciudad á nuestros esforzados abuelos, que entonces consumaron la salvacion de la Europa.

Todavía los mismos adversarios intentan perturbar nuestra paz interior y la seguridad general; pero sus proyectos se ahogan en las Alpujarras, y queda sepultada

en las aguas de Lepanto la orgullosa flota musulmana; por lo que Mahoma debió entonces recelar en su tumba que nuestros aguerridos ejércitos fuesen á inquietar su sueño eterno, y la Europa lanzar á su vez un grito de júbilo, porque sinó puede decirse con el cantor de la Jerusalén que España «*il gran Sepolcro liberò de Cristo*» quizás algun país hoy civilizado gemiría bajo la esclavitud y la poligamia. Poco antes de la rendicion de Granada los turcos se entronizaban en Constantinopla.

Estrecho el horizonte español para tanta bravura llevamos la guerra á los mismos invasores, que tienen que ceder su litoral á nuestro heroísmo: Colon atravesando mares desconocidos descubre para Castilla un nuevo mundo; Cortés y Pizarro nos conquistan un ilimitado hemisferio, y en todas partes nuestros bravos ejércitos y esperimentada cuanto aguerrida marina estienden, propagan y dilatan el nombre español.

Así es que nuestra querida pátria tenia que alcanzar el premio de tanta constancia y heroísmo. Prosperan las Universidades escitando por su ciencia la admiracion general: monumentos magníficos cubren nuestro suelo; los hombres capaces ocupan los puestos públicos: la legislacion de Partida es la mas perfecta de Europa: los concejos crecen en fuerza y poder hasta el punto de amenguar y estinguir por último la intervencion de los magnates en las Córtes: el hemisferio de Colon obedece al poder de Castilla: Carlos V agrega ricas joyas á los dominios españoles: la España en tiempo de Felipe II es incomparable por su poder: en todas partes poseemos estensos territorios: nuestras escuadras y ejércitos se hacen respetar, vencen y asombran por su sin igual

bravura: descuellan las ciencias y las artes: famosos capitanes ilustran las armas españolas, y ninguna Potencia por fin acierta á moverse sin temor de que oigamos sus pasos.

El siglo XVI es el siglo de la grandeza española, pero empieza tambien entonces una série de errores deplorables. Los fueros de Castilla y las libertades públicas son vulneradas: álzanse en su defensa las valerosas comunidades, que sucumben dolorosamente en la aciaga jornada de Villalár; pagando noblemente con su vida sus bravos caudillos empresa tan arriesgada. Las sombras ilustres de Padilla, Brabo y Maldonado vagan por el campo de batalla; sus nombres se trasmiten á la posteridad con su fama imperecedera, y su sangre fecundiza la semilla que si mucho tiempo parece inerte, pronto la veremos desarrollarse vigorosa y lozana.

Al empezar este siglo de maravillas en que el genio poderoso de la Francia tenía atónita á la Europa, dícese que un estadista inglés esperaba poder afrontarle si se lograba interesar al pueblo español. Esa esperanza pronto se realizó, porque atacada nuestra independencia, resisten y pelean por salvarla con tanta bravura nuestros abuelos en Bailén, en Gerona, en Zaragoza y siempre en fin que tropezaban al enemigo, que acosados los vencedores de Europa cejan, se retiran y despues de seis años de esfuerzos inútiles baja de su sólio el portento del siglo.

A la vez que se combatia con tanto heroísmo, germinaba la semilla de Villalár asentando las bases de la sociedad futura las Córtes de Cádiz, que, restableciendo segun su mismo preámbulo las antiguas leyes fundamentales, determinan la organizacion, establecen los

principios, consignan las garantías, distribuyen los poderes de nuestra sociedad en que nacen las Diputaciones Provinciales y se organizan los ayuntamientos en la Constitucion de 1812, que abolida dos años despues, renace en 1820 y muere solo á manos de una injustificada agresion para adquirir diez años despues nueva vida sirviendo de fundamento capital á sus posteriores códigos políticos.

¿Qué puedo deciros, Señores, de estos últimos treinta y cinco años? Habeis sido actores ó testigos cuando menos de la bravura de las escuadras, del ejército y del pueblo en la defensa de la grandeza, independencia y libertades de la pátria, que la imprenta periódica ha publicado con todos sus detalles. Renuncio pues con pena á describiros los tiempos modernos, porque los conoceis tan perfectamente como yo mismo y seria una oficiosidad imperdonable recordároslos.

Observad sin embargo que la Providencia sin duda nos destina siempre para fines maravillosos. Una sola batalla ha decidido con frecuencia de la suerte de un país; y dos siglos de luchas con doscientos combates costó á Roma dominarnos: en poco tiempo los Árabes someten dilatados paises; y despues de ocho siglos de luchar con nosotros se rinden á nuestro heroísmo con todas las conquistas de su civilizacion: seis años peleó por subyugarnos el prodigio de la época; y menos tiempo necesitó para tener la Europa á sus plantas: esa misma Europa se vé acometida por el África y por el omnipotente gefe de la Francia y de ambos adversarios salva la España á la Europa sin acudir al clima ni al incendio porque nuestra bravura desconoce este sistema de guerra.

Direis que balbucéo porque no sé cantar las glorias de nuestra pátria; pero mi incapacidad no sabe analizar tantos siglos en tan pocos minutos. Son además nombres tan grandes los del Cid, Guzman, Gonzalo de Córdoba, Cortés, Pizarro, Padilla y otros mil capitanes de tiempos antiguos y modernos que por su modestia no me permito nombrar: resplandecen tanto Cisneros, Ensenada, Aranda y cien estadistas mas, que Homero, Virgilio y el Tasso cantarian gustosos sus hazañas superiores á las de Aquiles, Eneas y Tancredo. Imitemos todos á tan acabados modelos dirigidos siempre á engrandecer, dar alto renombre y libertad á la pátria.

Oid por último, mis queridos escolares, los triviales consejos que os dirige el mas humilde y menos autorizado de vuestros profesores. Despues de la trégua legal regresais al estudio, fortalecidos con los consejos y advertencias familiares encaminadas de seguro á que cultiveis la ciencia con el esmero de nuestros mayores, que de siempre miraron por su engrandecimiento.

Alumnos de Derecho: estais llamados á ser los jueces ó los defensores de la vida, de la honra y de la propiedad de vuestros conciudadanos, para lo que es de imprescindible necesidad el estudio, la abnegacion y el desinterés. Fijáos mucho, jóvenes de Medicina, en que se pone en vuestras manos la vida de la humanidad y en que sereis siempre la alegría, el consuelo y el depósito de los secretos de las familias ya venzais ó sucumbais en vuestras penosas luchas con la muerte, seguros en vuestros envidiables triunfos de las bendiciones y gratitud eterna de esas mismas familias,

Dentro de pocos momentos nuestro querido Jefe descorrerá el velo que separa el descanso del trabajo:

dentro de pocos momentos militareis bajo la bandera de esta escuela que os ama con el cariño de madre, como os aman y comtemplan la pátria y el público ilustrado que solemniza esta pompa, recibe vuestros compromisos y espera que los cumplireis.

Reparad finalmente, queridísimos escolares, que ante la Nacion, la Ley, vuestras familias y maestros contraeis el honroso deber de legar á las generaciones futuras nombres, gloria y monumentos tan imperecederos como los que hemos recibido de nuestros mayores, progresando sin descanso en la senda del saber, porque el progreso es la ley de la humanidad. Y cuando os halleis de cara con la muerte: en esos momentos supremos en que la razon domina á las pasiones, se anonada la materia imperando el espíritu, y las mas indiferentes acciones se retratan como en una luna de Venecia, vereis tranquilos llegar el fin de la vida si habeis llenado vuestros deberes con la pátria, con las familias y con vuestros semejantes.—HE DICHO.